

Dimensión social de las especies de interés cinegético percibidas como sobreabundantes

Miguel Delibes-Mateos^{1*},
Fernando E. Garrido¹,
Jenny A. Glikman¹,
Beatriz Arroyo²,
Rafael Villafuerte¹ & María Martínez-Jauregui³

¹ Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)

² Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos (IREC; CSIC-UCLM-JCCM)

³ Instituto de Ciencias Forestales (ICIFOR, INIA-CSIC)

* Miguel Delibes-Mateos. Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC). Campo Santo de los Mártires 7, 14004, Córdoba.

En este artículo enfatizamos la importancia del estudio de la dimensión humana de la vida silvestre (del inglés “human dimension of wildlife”, HDW). En particular, el conocimiento de las percepciones y actitudes de las personas hacia los animales silvestres es relevante para el diseño de programas eficientes de toma de decisiones, en las que es necesario integrar las perspectivas y necesidades de los distintos grupos implicados. Para ilustrar estos aspectos nos apoyamos en la literatura sobre HDW y el caso concreto de especies de interés cinegético consideradas con frecuencia como sobreabundantes. En particular, presentamos información sobre percepciones y actitudes hacia los ungulados, el conejo de monte y los depredadores y hacia los mecanismos de gestión de sus poblaciones. Nuestro artículo pone de relieve la necesidad de abordar este tipo de estudios sobre HDW de manera rigurosa utilizando metodologías y marcos conceptuales de las ciencias sociales.

1. DIMENSIÓN SOCIAL DE LOS ANIMALES SILVESTRES

La disciplina conocida como dimensión social o humana de la vida silvestre (del inglés “human dimension of wildlife”, HDW) nació en Estados Unidos hace varias décadas. Un estudio pionero en esta área fue la tipología de 9 actitudes básicas hacia los animales silvestres, desarrollada por Kellert en 1976. Otro ámbito influyente en las primeras investigaciones sobre la HDW fue el estudio de las motivaciones y preferencias recreativas de los cazadores. Sin embargo, estos estudios iniciales carecían de

un marco conceptual sólido. Años después, Manfredo y sus colaboradores (Fulton *et al.*, 1996), basándose en la psicología social, desarrollaron una teoría para el estudio del pensamiento y comportamiento de los seres humanos hacia la vida silvestre, que constituye la base de buena parte de las investigaciones sobre esta materia. Esta teoría propone que la visión que cada persona tiene sobre la vida silvestre puede organizarse en una jerarquía cognitiva compuesta por elementos como los valores, las creencias, las actitudes o las normas, los cuales están entrelazados

El meloncillo es uno de los depredadores percibidos más negativamente por el sector cinegético

y determinan los comportamientos. Tradicionalmente, la investigación en este campo se ha centrado en estos aspectos cognitivos; sin embargo, recientemente, los estudios sobre factores emocionales están ganando mayor importancia. La investigación sobre la dimensión social de la vida silvestre tiene una relevancia práctica, ya que permite comprender las opciones y los debates públicos actuales sobre asuntos relacionados con los animales, como la reintroducción de depredadores o la caza de animales que causan daños a las actividades humanas. Estos estudios proporcionan información clave para diseñar políticas que permitan gestionar la caza de manera sostenible, respondiendo al mismo tiempo a las preocupaciones de la sociedad.

2. LA SOBREABUNDANCIA Y EL INTERÉS DE SU DIMENSIÓN SOCIAL

El concepto de sobreabundancia (o sobrepoblación) aplicado a las especies de fauna silvestre no es nuevo. Hace ya más de 40 años, Caughley (1981) sugirió que se puede definir la sobreabundancia de una determinada especie cuando esta: 1) afecta a la vida o sustento de las personas, 2) afecta a la eficacia biológica (“fitness” en inglés) de la propia especie, 3) reduce la densidad de otras especies

con valor estético o económico, o 4) provoca problemas funcionales en el ecosistema. De esta definición de sobreabundancia, usada todavía con frecuencia, se derivan varias cuestiones importantes. Entre ellas merece la pena resaltar que para que ocurra una situación de sobreabundancia no solo debe haber un “exceso” de animales, sino también que estos animales causen alguno de los impactos negativos que se han mencionado con anterioridad. Es decir, el concepto de sobreabundancia no está ligado exclusivamente a la abundancia en términos numéricos, sino a las consecuencias que provoca. Esto hace que, en general, no existan unos niveles definidos de abundancia por encima de los cuales se puede considerar una especie sobreabundante, ya que estas consecuencias dependen en gran medida del contexto socio-ecológico (Carpio *et al.*, 2021). Por ejemplo, una población de conejos difícilmente será considerada sobreabundante, pese a que la densidad sea alta, si no se encuentra en una zona agrícola en la que pueda afectar a los cultivos. En realidad, suele utilizarse el término sobreabundancia para referirse a situaciones en las que hay “más animales de los deseables” (Arroyo y Delibes-Mateos, 2021) y fijar ese umbral de abundancia para separar lo que es deseable de lo que no depen-

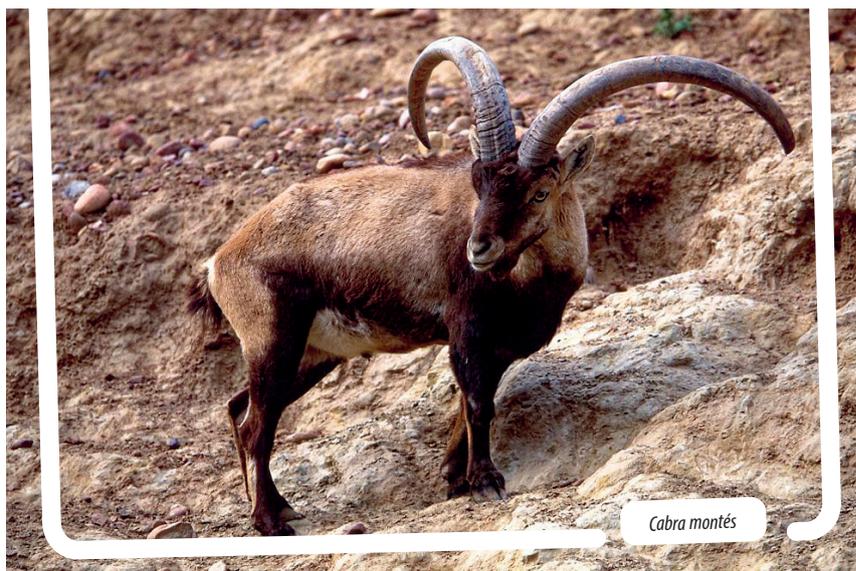
de en muchas ocasiones de aspectos sociales que van allá de cuestiones ecológicas (Carpio *et al.*, 2024). En el caso de los impactos de las especies de fauna sobre los ecosistemas (puntos 2 y 4 de la definición de Caughley referida anteriormente) pueden existir maneras objetivas de evaluar si una especie ha crecido por encima de la capacidad de carga del medio. En cualquier caso, es importante resaltar la existencia de mecanismos naturales reguladores, como competencia por los recursos o enfermedades, que operan de manera natural disminuyendo esas altas densidades. Sin embargo, la definición de sobreabundancia también considera las consecuencias sobre especies de “interés” o sobre las actividades humanas, y con frecuencia dichas consecuencias solo pueden evaluarse de manera cualitativa y con un alto componente de subjetividad. Un buen ejemplo lo podemos encontrar en el impacto de grandes depredadores como el lobo en la ganadería. Mientras que algunos conservacionistas piensan que el porcentaje de la cabaña ganadera afectada por el lobo es muy bajo, algunos ganaderos, por el contrario, consideran que las pérdidas debido a este depredador son cuantiosas y, en cualquier caso, inaceptables. Además, es importante resaltar que la relación entre la abundancia de animales y la intensidad del

daño es compleja, pudiendo ser no lineal o variar considerablemente en función de condicionantes ambientales y socio-económicos. El caso del conejo comentado con anterioridad ilustra perfectamente esta complejidad, ya que paradójicamente muchos conejos fuera de zonas agrícolas no causarían daños, pero por el contrario una pequeña cantidad de conejos puede tener un impacto severo en el bolsillo del agricultor dependiendo del cultivo y de la fecha.

Todo lo expuesto a lo largo de esta sección nos demuestra que la sobreabundancia es un concepto antropogénico con múltiples aristas e interpretaciones. Por lo tanto, resulta relevante conocer los aspectos sociales relacionados con la sobreabundancia de especies de interés cinegético. Por ejemplo, qué especies se perciben como sobreabundantes por parte de los cazadores, cuáles son los motivos que les llevan a estas percepciones o las demandas que surgen de las mismas. Además, tiene interés también saber si estas opiniones son compartidas por otros colectivos, así como por el público general. En las próximas secciones exploraremos estas cuestiones a través de una revisión de los estudios llevados a cabo sobre la dimensión humana de especies de interés cinegético percibidas en ocasiones como sobreabundantes, incluyendo los ungulados, el conejo de monte y los depredadores. Nos centraremos mayoritariamente en estudios realizados en España, ya que como se ha mencionado el contexto socio-ecológico puede ejercer una gran influencia en los casos de sobreabundancia.

3. LOS UNGULADOS

El arruí, la cabra montés, el ciervo, el corzo, el gamo, el jabalí, el muflón y el rebeco son ungulados objeto de caza en España. Están presentes en mucha parte del territorio y sus poblaciones se encuentran en general en aumento en las últimas décadas. Estas especies han sido muchas veces denominadas como ingenieras del ecosistema porque sus poblaciones son capaces de modificar el entorno donde viven mediante su alimentación, pisoteo o escodado, realizando además funciones en el



ecosistema como la dispersión de semillas, la eliminación de material combustible en el bosque, o el mantenimiento de la biodiversidad. Además, se le atribuyen beneficios tangibles por ser especies cinegéticas, como la carne y los trofeos de caza, y otros intangibles como la satisfacción producida por avistar animales silvestres en el campo, el valor cultural asociado a la caza, su valor de existencia o como objeto de investigación. No obstante, las poblaciones de ungulados pueden acarrear también perjuicios, ligados muchas veces a las altas densidades de las mismas. La percepción de perjuicios dependerá no solo de la densidad de sus poblaciones sino también del área donde esto ocurra (agrícola, coto de caza, espacio protegido, zona ganadera, urbana, etc.) y de sus interacciones con otras partes del socio-ecosistema. Algunos costes importantes asociados a los ungulados son las colisiones de tráfico, el reservorio y proliferación de enfermedades y parásitos (pudiendo contagiar al ganado, mascotas y personas), o la falta de regeneración de algunas plantas que pueden condicionar la sostenibilidad de hábitats.

Debido a la variedad de beneficios y perjuicios asociados a estas especies y sus contextos socio-ecológicos, en el territorio se producen actuaciones tanto para fomentar sus poblaciones (por ejemplo, la instalación de comederos o bebederos) como para mitigar sus perjuicios (por ejemplo: el control de poblaciones, la caza re-

creativa o el uso de medidas indirectas como el vallado o la vacunación). No obstante, estas medidas de gestión para mitigar los efectos de especies sobreabundantes no suelen ser prioritarias para la sociedad (como muestra un trabajo de opinión realizado en seis países europeos, Martínez-Jauregui *et al.*, 2023). Además, para que las herramientas de gestión sean exitosas a largo plazo, deben hacerse con el máximo apoyo de la sociedad y no todas las actividades cuentan con el mismo grado de aceptabilidad. Por ejemplo, en el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, el cese del plan de gestión de la cabra montés debido a una denuncia de un partido animalista puso en riesgo la sostenibilidad del ecosistema (Perea *et al.*, 2015). No obstante, un estudio posterior realizado a visitantes y a residentes (rurales y urbanos) en la Comunidad de Madrid y Segovia mostró que aceptaban mejor las herramientas de control de poblaciones cuando se les mostraban los daños que producía la sobreabundancia de cabras monteses en el Parque Nacional (Martínez-Jauregui y Soliño, 2021). También, un estudio de caso de poblaciones sobreabundantes de ciervo en los parques nacionales de Monfragüe y Cabañeros mostró que la sociedad en su conjunto prefiere la aplicación de medidas indirectas y que la muerte de los ciervos es la opción menos preferida (Martínez-Jauregui *et al.*, 2020). Las preferencias de la sociedad deben tenerse en cuenta en la toma de decisiones para gestionar



Francisco Díaz Ruiz

Ciervos en el Parque Nacional de Cabañeros

poblaciones de ungulados sobreabundantes, ya que este conocimiento puede indicar que es necesario informar, educar y concienciar a la población cuando la decisión técnicamente más apropiada no es aceptada por su contexto social.

Actualmente, no es habitual que se consulte a la sociedad española a la hora de tomar decisiones sobre la fauna silvestre, en parte porque el público en general carece, normalmente, de suficiente conocimiento técnico como para responsabilizarse de las consecuencias de una decisión y/o porque los gestores perciben que la sociedad está distanciada de este tipo de decisiones relativas a las especies silvestres. Por ejemplo, en un estudio sobre la percepción de la sociedad española sobre los ocho ungulados anteriormente mencionados se observó que más del 50 % de la población no sabía o no estaba segura de reconocer el arruí, la cabra montés, el corzo, el gamo, el muflón y el rebeco (Carpio *et al.*, 2024), por lo que entendemos que tampoco estarían suficientemente informados sobre la mejor herramienta para mitigar sus potenciales perjuicios. En esta encuesta, el jabalí y el ciervo fueron identificados por el 95 % y el 72 % de la población encuestada, respectivamente, pero tan solo el jabalí fue apreciado como sobreabundante

por más de la mitad de los encuestados. Este resultado contrasta con datos obtenidos en otra encuesta nacional realizada a agentes forestales o de medioambiente, que pone de relieve la tendencia creciente de las poblaciones de jabalí y sus perjuicios asociados (autores, datos no publicados; proyecto: TED2021-132034B-I00). Además, tan solo el 29 % de los encuestados del público general mostró una actitud favorable hacia la reducción de las poblaciones de jabalí a pesar de haber sido identificado como sobreabundante por más de la mitad de los encuestados. Este ejemplo del jabalí muestra el potencial problema de gestión asociado a los ungulados, puesto que el público general tiene percepciones sobre las especies, sus poblaciones y sus efectos potencialmente separadas de las de los técnicos que gestionan el territorio y del de los sectores de la sociedad que reciben los principales perjuicios (agricultores, ganaderos...) o beneficios (cazadores) asociados a estas especies. En general, la sociedad española no prioriza la gestión de las poblaciones de ungulados sobreabundantes, sobre todo si esto supone su control letal o su caza recreativa. Esta situación de potencial conflicto tiende a incrementarse debido a una tendencia también creciente de las sociedades industrializadas hacia un

sistema de valores mutualista (las personas y los animales se relacionan de igual a igual) y menos dominante (las personas ven los animales de manera utilitaria). Todo ello requiere de atención por parte de los gestores porque este desfase entre las percepciones del público general y las prioridades de gestión definidas desde el punto de vista técnico puede afectar a la sostenibilidad de los ecosistemas.

4. EL CONEJO DE MONTE

El conejo de monte es originario de la península ibérica, donde juega papeles socio-ecológicos muy relevantes. El conejo es una presa clave de muchos depredadores y modifica los ecosistemas siendo, además, una de las principales especies cinegéticas en España y Portugal. También causa daños severos a los cultivos en algunas zonas agrícolas perjudicando a este sector productivo. Muchas de las poblaciones ibéricas de conejo han sufrido un importante declive en las últimas décadas principalmente como consecuencia del impacto de dos enfermedades víricas y de los cambios en los usos del suelo. Este declive ha sido tan pronunciado que la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) catalogó recientemente al conejo como especie en peligro de extinción.



Agricultor mostrando los daños del conejo a los frutales en Aitona, Lleida

Foto: Rafael Vilatorrada. Reproducción con permiso de la persona fotografiada.

Paradójicamente, se han producido “explosiones” poblacionales en zonas en las que tradicionalmente esta especie no había sido demasiado abundante pero ahora produce daños a los cultivos.

En este complejo contexto, los conflictos para la gestión de las poblaciones de conejo son frecuentes. Por ejemplo, se producen conflictos entre agricultores y cazadores allí donde predominan las tierras de labor

y la sobreabundancia es mayor, o entre cazadores y conservacionistas en zonas naturales en las que están presentes depredadores amenazados (Delibes-Mateos *et al.*, 2014). En este escenario, el estudio de la dimensión social cobra una especial importancia para un mejor diseño de medidas y políticas de gestión y conservación. Los autores de este artículo llevamos estudiando estos aspectos desde hace casi una década (ver,

por ejemplo, Delibes-Mateos *et al.*, 2020). Recientemente, en el marco de un proyecto LIFE¹, se ha realizado un trabajo de investigación utilizando metodologías de carácter cualitativo (entrevistas individuales y grupales) a representantes de diferentes grupos y colectivos (agricultores/ganaderos, cazadores, ecologistas, agentes de medioambiente y técnicos o representantes de la administración) en zonas de daños a la agricultura provocados por el conejo de monte. En este caso, las zonas seleccionadas han sido la Campiña Sur de Córdoba y la comarca de la Mancha, entre las provincias de Ciudad Real y Toledo.

En el estudio realizado se muestra una mayor gravedad y generalización de los daños en la zona de la Mancha en relación a la de la Campiña Sur. Esta diferencia marca en cierta medida las posturas de los agentes implicados ante las posibles soluciones. En ambas zonas, las medidas dirigidas al control de las poblaciones de conejo son las más mencionadas. Así, la caza —con mayor apoyo de agricultores y cazadores y oposición de las organizaciones ecologistas— y el aumento de los depredadores —con apoyo de agricultores y ecologistas, pero con reticencias de cazadores— son las actuaciones más señaladas en las dos zonas de estudio. No obstante, la dedicación y responsabilidad de los cazadores a las labores de control de las poblaciones son motivo de desacuerdo con los agricultores en ambas zonas. En cuanto a las actuaciones relativas a la prevención de daños vinculadas a la mejora del hábitat, en la Campiña cordobesa se detecta una mayor aceptación que en la Mancha a soluciones como la cubierta vegetal (que funciona como alimento alternativo). Otras medidas como el vallado, protectores o repelentes también se contemplan en las dos comarcas, pero siempre con referencias a algunos de sus inconvenientes y limitaciones.

Las relaciones entre agricultores y cazadores son más tensas y potencialmente conflictivas en la Mancha, donde se hace una mayor referencia a demandas de indemnizaciones por parte de los agricultores y de abandono del coto por parte de los cazadores. Destacan también las peores relacio-



Control de conejos

Cuadro 1. Principales puntos de discrepancia y consenso entre actores sociales en las zonas de daños

Discrepancias	Consensos
<ul style="list-style-type: none"> • Cantidad de conejos e incidencia de los daños • Dedicación y capacidad de cazadores al descaste • Responsabilidad de los cazadores en la problemática • Características del conejo 	<ul style="list-style-type: none"> • Combinación o articulación de distintas medidas • Importancia de la colaboración entre agricultores y cazadores • Demanda de mayor implicación de la Administración • Problema recurrente, con el que hay que “convivir”

nes en la Mancha entre ecologistas y agricultores, ya que estos últimos demandan acciones generalizadas sobre el territorio que los ecologistas rechazan.

Otra importante diferencia entre una y otra zona son las más frecuentes referencias en la Mancha a los cambios en las características del conejo actual en relación con el del pasado, cambios que conllevan una mayor capacidad de daño a los cultivos. Aunque algunos agricultores de la Campiña también hacen referencia a cambios en el tipo de conejo, estas opiniones son mucho más frecuentes, casi generalizadas, en la Mancha, sobre todo, pero no solo, entre los agricultores.

Los daños en ambas zonas persisten si bien son más graves y generalizados en la Mancha. La amenaza permanente de un aumento de las poblaciones en la Campiña cordobesa genera una especie de “alarma preventiva” por parte de los agricultores. Este peligro permanente de daños, ya sea real o percibido, junto al hecho de que sea una problemática en la que intervienen muchos factores, conlleva a que los entrevistados consideren difícil una solución única y definitiva al problema de los daños, y que valoren como necesaria una combinación de acciones a lo largo de un período continuado y prolongado de tiempo.

Igualmente es coincidente en ambas zonas la demanda una mayor

implicación de la Administración a la hora de encontrar soluciones, aunque esta es más acusada en la zona de la Mancha. En una y otra comarca se valora positivamente la declaración de “emergencia cinegética” por la Administración, lo que agiliza las actuaciones de la caza y permite una gestión más local. Solo hay discrepancia por parte de algunos cazadores de la Campiña cordobesa al considerar que con esta fórmula se les obliga a actuar en una situación que ellos consideran de relativa escasez de conejos, y de los ecologistas de la Mancha, porque la consideran una medida demasiado generalista cuando los problemas están muy localizados.

Otra reclamación común a la Administración es una mayor frecuencia y diligencia en las actuaciones en zonas de seguridad, tales como autovías, carreteras o zonas protegidas, donde solo se puede cazar con autorización y en condiciones muy especiales. Una mayor facilidad para realizar translocaciones, que permita su viabilidad y rentabilidad económica manteniendo los controles sanitarios necesarios, es otra petición frecuente a la Administración en ambos territorios.

Finalmente, a modo de resumen, se incluyen en el siguiente cuadro las principales áreas o temáticas de discrepancia y de consenso entre los diferentes actores sociales entrevistados.

5. LOS DEPREDADORES

Los depredadores también juegan un papel fundamental en los ecosistemas. Sin embargo, históricamente la relación entre seres humanos y depredadores ha sido conflictiva, producto del impacto (real o percibido) de los depredadores sobre las presas de interés socioeconómico como especies cinegéticas o ganaderas. Por este motivo, muchas especies de depredadores fueron perseguidas en la antigüedad. Un caso conocido



Mancha - Escudero

El conejo de monte puede ser abundante en zonas agrícolas donde provoca daños a los cultivos



Las poblaciones de jabalí han crecido recientemente causando problemas ecológicos y socioeconómicos

Pablo Azevedo

es la persecución en España desde 1953 por las Juntas de Extinción de Alimañas, que continuó bajo diversas formas hasta la Ley de Caza de 1970. Esta persecución fue una de las principales causas de la merma significativa de las poblaciones de algunos depredadores. En la actualidad, la mayoría de depredadores se encuentran protegidos en España, aunque existen todavía prácticas ilegales para su eliminación (Márquez *et al.*, 2013), pero la frecuencia con la que se producen es muy difícil de cuantificar. En este contexto, son cada vez más necesarios los estudios sobre las interacciones entre los seres humanos y los depredadores. En particular, las investigaciones de la dimensión social de los depredadores son esenciales para buscar la coexistencia, entendida como la voluntad de compartir los recursos naturales con la vida silvestre, promoviendo el bienestar y la prosperidad tanto de las personas como de dicha vida silvestre (Glikman *et al.*, 2023).

En España, la mayoría de estudios sobre aspectos sociales relacionados con los depredadores y la caza se han realizado en zonas del centro y el sur, donde la actividad cinegética está más arraigada. Estos estudios sugieren que existe la creencia más o menos extendida entre los cazadores de

que los depredadores son en general perjudiciales para la caza. Por ejemplo, la gran mayoría (87.5 %) de los gestores de fincas de caza de perdiz roja entrevistados por Delibes-Mateos *et al.* (2013) en esta zona de España pensaban que los depredadores afectaban negativamente a las especies de caza menor. Resultados similares fueron obtenidos en una encuesta en línea con cazadores y propietarios de Andalucía (Martínez-Jauregui *et al.*, 2017), en entrevistas con cazadores de Extremadura (Suárez-Tangil y Luna, 2023) y en varios grupos focales con cazadores organizados hace años por nuestro grupo de investigación en Castilla-La Mancha. Algunos participantes en este último estudio identificaban a los depredadores como el principal problema para la caza en la actualidad (autores, datos no publicados).

La percepción negativa de los cazadores sobre el impacto de los depredadores sobre la caza suele deberse a que consideran que los depredadores son excesivamente abundantes (es decir, sobreabundantes). Sin embargo, con frecuencia esta creencia se debe a observaciones personales, pero no está respaldada por estudios científicos. Por ejemplo, en el estudio realizado en Extremadura referido con anteriori-

dad se observó que los cazadores sobreestimaban la abundancia de mesocarnívoros en comparación con las cifras obtenidas mediante métodos científicos (Suárez-Tangil y Luna, 2023). La observación de eventos relacionados con la depredación (por ejemplo, encontrar animales comidos por depredadores o nidos depredados) es otro argumento utilizado habitualmente por gestores y cazadores como prueba del impacto negativo de rapaces y carnívoros sobre las especies cinegéticas (Delibes-Mateos *et al.*, 2013), a pesar de que el hecho de la depredación sea una relación natural entre especies, y que el impacto en las presas no esté cuantificada (es decir, se considera la existencia de un impacto negativo el mero hecho de que la depredación ocurra).

Cuando se les pregunta a los cazadores por los depredadores que tienen un mayor impacto sobre la caza mencionan con frecuencia a especies protegidas, incluyendo algunos mesocarnívoros como el meloncillo y ciertos mustélidos, rapaces, otras aves como la cigüeña o el arrendajo, reptiles o roedores (Delibes-Mateos *et al.*, 2013; Suárez-Tangil y Luna, 2023). En general, también consideran que los depredadores cinegéticos como el zorro o la urraca son dañinos para las especies de caza menor. Un

argumento expresado por algunos cazadores durante los grupos focales es que las normativas de protección de biodiversidad desarrolladas en los últimos años han favorecido la proliferación de los depredadores, impactando de este modo negativamente sobre la caza. En este sentido, una queja extendida es que no se permite el control de depredadores generalistas que están en expansión. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en el meloncillo, cuyo control se ha demandado con insistencia por federaciones y asociaciones cinegéticas (Descalzo, 2023). Los cazadores también suelen quejarse de que los métodos permitidos para controlar zorros son insuficientes debido a su ineficacia (Delibes-Mateos *et al.*, 2013). No obstante, cuando preguntamos por el control de depredadores en general a los gestores entrevistados en el centro-sur de España, la mayoría de ellos consideraban que era eficaz para reducir el número de depredadores. También es reseñable que manifestaban con frecuencia que el control era solo eficaz a corto plazo, por lo que existía la necesidad de mantenerlo a lo largo del tiempo. Además, algunos gestores comentaban que el control de depredadores no era eficaz si no lo realizaban los cotos vecinos y otros que para que fuese realmente eficaz deberían controlarse algunos depredadores amenazados como los mustélidos (Delibes-Mateos *et al.*, 2013).

Como se ha mencionado, las actitudes de cazadores y gestores cinegéticos hacia los depredadores son en general negativas. Sin embargo, entre los segundos, estas actitudes pueden variar en función del tipo de coto del que se trate. Así, los gestores de cotos comerciales con grandes rendimientos económicos, como los cotos intensivos, muestran en general una mayor animadversión hacia los depredadores que los gestores de cotos cuyo objetivo es principalmente lúdico y no económico. Algunos gestores de cotos comerciales llegaron a afirmar en las entrevistas que la caza sería imposible si no se realizase control de depredadores (Delibes-Mateos *et al.*, 2013). Curiosamente la opinión de que los depredadores son demasiado abundantes está más extendida entre los

gestores de cotos no comerciales que entre los de cotos comerciales intensivos, probablemente porque los segundos consideran que el control que ejercen en sus explotaciones limita eficazmente el número de depredadores.

6. CONCLUSIONES

El estudio de las dimensiones humanas de la vida silvestre es fundamental para proporcionar a los responsables de políticas públicas una comprensión más profunda de las percepciones y actitudes de las personas hacia los animales silvestres. A partir de esta información es posible construir un proceso de toma de decisiones en el que se integren las perspectivas y necesidades de la población local. Esto permite desarrollar políticas de conservación y

manejo de fauna que sean más efectivas y aceptadas, promoviendo una coexistencia más armoniosa entre las personas y los animales silvestres. No obstante, abordar el estudio de las percepciones y preferencias de la sociedad o de los actores sociales no es sencillo y requiere de conocimientos sobre metodologías y marcos conceptuales propios de las ciencias sociales. La aplicación de estas técnicas y teorías de manera rigurosa es esencial para diseñar muestreos apropiados a cada circunstancia que permitan recoger información fiable y representativa, asegurando, además, unos estándares éticos.

¹ "Drawing the baselines for the good management of a Mediterranean key species, the wild rabbit", LIFE Iberconej, LIFE20 GIE/ES/00731

REFERENCIAS

- Arroyo B, Delibes-Mateos M. 2021. La importancia de los aspectos humanos en la gestión de los daños causados por fauna sobreabundante. En: Mateo R, Gortázar C, Arroyo B (Eds.) *El papel de la caza en la gestión de la sobreabundancia de especies cinegéticas*. Pp. 29–36. Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.
- Carpio A, Apollonio M, Acevedo P. 2021. Wild ungulate overabundance in Europe: contexts, causes, monitoring and management recommendations. *Mamm. Rev.* 51: 95-108.
- Carpio AJ, Acevedo P, Villafuerte-Jordán R et al. 2024. Knowledge, perception, and awareness of society regarding (over) abundance of wild ungulate populations. *Ecol. Soc.* 29.
- Caughley G. 1981. Overpopulation. En: Jewell P, Holt S, Hart D (Eds.) *Problems in management of locally abundant wild mammals*. Pp. 7–19. Elsevier.
- Delibes-Mateos M, Díaz-Fernández S, Ferreras P et al. 2013. The role of economic and social factors driving predator control in small-game estates in central Spain. *Ecol. Soc.* 18: 28.
- Delibes-Mateos M, Arroyo B, Ruiz J et al. 2020. Conflict and cooperation in the management of European rabbit (*Oryctolagus cuniculus*) damage to agriculture in Spain. *People Nat.* 2: 1223–1236.
- Descalzo E. 2023. *Situation of the Egyptian mongoose (Herpestes ichneumon) in Castilla-La Mancha, effects of its prey and social perception*. Tesis doctoral. Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.
- Glikman JA, Frank B, D'Amico D et al. 2023. Sharing land with bears: Insights toward effective coexistence. *J. Nat. Conserv.* 74: 126421.
- Kellert SR. 1976. Perceptions of animals in American society. *Transactions of the 41st North American Wildlife and Natural Resources Conference*. Pp. 533–546. Wildlife Management Office, Washington DC.
- Márquez C, Vargas JM, Villafuerte R et al. 2013. Risk mapping of illegal poisoning of avian and mammalian predators. *J. Wildl. Manag.* 77: 75-83.
- Martínez-Jauregui M, Linares O, Carranza J et al. 2017. Dealing with conflicts between people and colonizing native predator species. *Biol. Conserv.* 209: 239-244.
- Martínez-Jauregui M, Delibes-Mateos M, Arroyo B et al. 2023. Beyond rural vs urban differences: A close match in European preferences in some basic wildlife management and conservation principles. *J. Environ. Manag.* 331: 117236.
- Martínez-Jauregui M, Delibes-Mateos M, Arroyo B et al. 2020. Addressing social attitudes toward wildlife lethal control in national parks. *Conserv. Biol.* 34: 868-878.
- Martínez-Jauregui M, Soliño M. 2021. Society's preferences when ecological values and health risks are at stake: an application to the population control of a flagship ungulate (*Iberian ibex*) in Sierra de Guadarrama national park, Spain. *Sci. Total Environ.* 776: 146012.
- Perea R, Perea R, Díaz-Ambrona C et al. 2015. The reintroduction of a flagship ungulate *Capra pyrenaica*: assessing sustainability by surveying woody vegetation. *Biol. Conserv.* 181: 9-17.
- Suárez-Tangil B, Luna A. 2023. Social perception of mesocarnivores within hunting areas differs from actual species abundance. *Plos One* 18: e0283882.